

Coplas del archivo de Jorge Isaacs

Escribe: MANUEL JOSE FORERO

Entre las riquezas conservadas por la Biblioteca Nacional de Bogotá se encuentran los papeles de don Jorge Isaacs a que se refiere este escrito. La copia tomada por nosotros hace algún tiempo origina el presente trabajo.

Don Jorge Isaacs nació en Cali en 1837 y falleció en Ibagué en 1895. Lo cual quiere decir que vino al mundo cuando acababa de extinguirse la lumbre potente de la Gran Colombia y daba sus primeros pasos la Tercera República, entendida desde la administración presidencial de Santander hasta el día de hoy.

En el curso de la vida de Jorge Isaacs fue importante, entre otras fechas, la de 1864, pues entonces leyó ante los caballeros bogotanos reunidos bajo el título de *El mosaico* algunos de sus versos magníficos. Los oyeron, según testimonio ofrecido por ellos mismos al joven poeta, José María Samper, José Manuel Marroquín, Ezequiel Uricoechea, Ricardo Carrasquilla, Aníbal Galindo y Próspero Pereira Gamba, Diego Fálán y José María Quijano Otero, Rafael Samper y Teodoro Valenzuela, José

María Vergara y Vergara y Ricardo Becerra, Salvador Camacho Roldán y Manuel Pombo.

Dijeron de sus poesías: “Leída la primera composición experimentamos dos sentimientos: de admiración el primero, admiración semejante a la que produce la vista de una de las magníficas auroras del Cauca. De temor el segundo, al pensar que aquellas armonías, que tan dulces nos habían parecido, podían quizás desvanecerse; que la inspiración del poeta pudiera haber sido fugitiva”.

Otro momento fulgurante de la vida de Jorge Isaacs fue el de 1867, señalado por la aparición de las páginas de *María*, novela americana.

Por cierto, Colombia habrá de conmemorar con homenajes numerosos a la raíz nacionalista de aquella novela, el primer centenario de su aparición en el panorama de las letras de la América española. Supongamos por un instante que *María* no tuviese las altas cualidades narrativas propias del género más exigente: bastarían sus aromas colombianos y colombianistas para hacerla vigorosamente memorable.

A todos los idiomas modernos ha sido vertida la novela de Isaacs.

No es propósito de este escrito recordar lo que fueron sus movimientos sobre la tierra patria ni insistir en la glorificación de sus títulos en presencia de la literatura costumbrista americana. Es nuestro intento simple traer a cuento una colaboración suya tocante a la poesía popular, aquella de todos y de nadie, a que nadie puede sustraerse.

Como Isaacs fue un viajero constante, pudo reunir aquellas voces populares con la misma naturalidad del botánico para las flores y del geólogo para la piedra de los montes oscuros. Cuenta perfecta debió de darse en cuanto a su interés, pues el poeta no ignoraba el sentido profundo y entrañable de las estrofas breves que muchas veces dicen más que un copioso volumen.

De las páginas 127 a 194 de la *Arquilla* de Jorge Isaacs existente en la citada Biblioteca Nacional, copiamos algunas llamadas por él *Canciones populares*. Las compulsamos cuidadosamente en marzo de 1952.

*Si el más triste de los tristes
mis lamentos escuchara,
por compadecer mis penas
de las tuyas se olvidara.*

*Cinco sentidos tenemos;
todos los necesitamos;
todos cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.*

*Muchos constancia prometen
mientras logran sus intentos,
y logrando lo que quieren,
si te vides no me acuerdo.*

*Si mi cuidado es causa
de disgustarte,
mira que es imposible
el olvidarte;
que si pudiera,
solo por complacerte,
mi amor, lo hiciera.*

*Si la pasión te ciega
mira primero
dónde pones los ojos:
no llores luego;
los ojos abre:
mira que cuando acuerdes
será ya tarde.*

*El alma y las tres potencias
con mi corazón te dí,
porque estaba convencido
que para amarte nací.*

*La vida paso muriendo:
si muriera viviría,
porque muriendo saldría
del mal que sufro viviendo.*

*A conquistar tu plaza
me dirigía
cuando ví que otro puso
su batería;
mudé de intento
y puse en otra parte
mi pensamiento.*

*Malos pensamientos tienes,
y yo mil presentimientos;
para dejar de pensar
mudemos de pensamientos.*

*Cuando te contemplo ausente,
con más fineza te adoro,
mi cogollo de romero,
mi bello granito de oro.*

*Si piensas que en tí piensa
mi pensamiento,
piensas en una cosa
que yo no pienso;
si la pensara,
como mal pensamiento
la desechara.*

En diversos países hemos registrado una letrilla de hechura análoga, plena de sentido romántico y de gracia literaria espontánea.

*No me mires,
que miran que nos miramos;
miremos la manera
de no mirarnos;
no nos miremos,
y cuando no nos miren
nos miraremos.*

Ilustrados y amenos expositores de la poesía popular colombiana saben muy bien cuántas variantes introducen en ella la tradición oral y la tendencia modificatoria de las gentes a través de los años y de las regiones.

Sigue don Jorge Isaacs en sus *Canciones populares*:

*Quisiera con un suspiro
descerrajar esta puerta,
por ver si la vida mía
está dormida o despierta.*

*El clavel que me diste
lo tengo en agua,
porque no se marchite
¡prenda del alma!*

*Qué lejos estás de mí.
No te alcanzo a divisar.
Los cerros tienen la culpa:
¡quién los pudiera tumbar!*

*Ausente del bien que adoro
cualquiera me considere:
¿qué gusto podré tener
sin saber si vive o muere?*

*Suerte, suerte desgraciada:
¿para qué dichas me diste?
¿por qué con tiempo no viste
que dichas no duran nada?*

En los anales de la literatura colombiana se ha planteado muchas veces la duda (nacida no sabemos cuando), acerca del lugar de nacimiento de Jorge Isaacs. Es sabido que él mismo dijo "en documentos que son del dominio público" que había nacido en Cali. Una copla cuya intención es directa y rotunda dice:

*Adiós, Cali, tan famoso,
tierra donde yo nací,
que para otros eres madre,
y madrastra para mí.*

Suman 325 las *Canciones populares* de Jorge Isaacs. Tenemos copiada la totalidad de ellas. Pero como no pretendemos ahora agotar la materia, concluimos con la número 33, que dice:

*Ojitos de cambalache:
¡qué lindo mirar teneis!
Por donde quiera que vais,
un cambalachito haceis.*